

AFRICANOS EN ALEMANIA

La estigmatización de los *bastardos de Renania*

Carlos A.Font Gavira

Historiador

Asociación Española de Africanistas (AEA)

Cuando Alemania se rindió en la Primera Guerra Mundial los Aliados la sometieron a una dura paz. Indemnizaciones de guerra, reparaciones, etc y la ocupación de parte del territorio alemán por tropas aliadas, por motivos de seguridad, en previsión de una futura guerra. El territorio de Renania fue ocupado por tropas francesas, mayoritariamente, procedentes de las colonias africanas. La presencia de soldados africanos en territorio alemán desató una agresiva campaña de propaganda en su contra atizando el miedo y horror entre la población alemana. Los niños engendrados entre los soldados africanos y mujeres alemanas fueron estigmatizados como los “bastardos de Renania” y víctimas propiciatorias del régimen nazi.

Alemania llegó tarde al reparto colonial del mundo a finales del siglo XIX. A instancias del canciller Otto von Bismarck (1815-1898), a pesar de sus iniciales recelos a la expansión colonial, el Reich alemán logró apoderarse de algunos territorios en África. Los territorios de Tanganyika (Tanzania), África del Sudoeste Alemana (Namibia), Togolandia (Togo) y Camerún conformaron el pequeño imperio colonial alemán.

A pesar de la propaganda colonial, en realidad, pocas familias alemanas emigraron a las colonias. La mayoría de la emigración alemana se dirigió a América en vez de a las colonias de ultramar del Reich. Los africanos, en general, eran vistos por la sociedad alemana como sujetos a “civilizar” que era el pensamiento común de todos los países europeos. Los progresos de la técnica, tecnología y la ciencia eran presentados como las bonanzas del dominio europeo sobre los pueblos africanos. A principios del siglo XX era muy poco inusual que africanos, procedentes de las colonias, se instalasen en las metrópolis. En Berlín vivieron algunas personalidades africanas pero fueron excepciones muy destacadas y explicables por el poder político que detentaban. Así por ejemplo, proveniente del Camerún alemán, el rey Atangana viajó a Alemania en 1911 para completar su formación. Atangana estudió ingeniería y visitó distintos centros como el Instituto Colonial (Kolonialinstitut) de Hamburgo que estaba especializado en agricultura tropical. A su regreso a Camerún en 1914, los alemanes comprobaron la ventaja de unir bajo su liderazgo a varios grupos étnicos (Oberhäuptlinge). Atangana se convirtió en una pieza fundamental del imperio colonial alemán en África. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la hija de Atangana, Katherine estuvo acogida en el colegio Karl Popper de Berlín hasta que, con la firma de la paz, pudo reencontrarse con su padre en España en 1919.

Otro africano que residió en el Berlín imperial era oriundo de Marruecos. El contexto hay que situarlo en la visita del káiser Guillermo II a Tánger en 1905. El motivo de la visita del emperador alemán fue reivindicar los derechos alemanes frente al dominio francés de Marruecos. Fue una visita muy sonada y propagada por todos los periódicos de la época pues causó una crisis internacional. Francia (junto a España) acabarían estableciendo un protectorado sobre este país del

Magreb pero para muchos marroquíes el desafío de Guillermo II fue visto con simpatía e incluso creyeron que el alemán sería una garantía para la independencia marroquí. Prueba de esta admiración fue la estancia del joven marroquí Ben Aissa quien formó parte de la comitiva que siguió a Guillermo II acompañándolo por Tánger. El emperador alemán quedó tan gratamente sorprendido por el joven marroquí que lo invitó a que lo visitara en Postdam a donde acudió en 1906-1907. Ben Aissa permaneció en Alemania y formó parte del 1º regimiento de la Guardia prusiana como portaestandarte. Regresó a Tánger cuando ya terminó la guerra en 1919.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en el verano de 1914 los combates se trasladaron, rápidamente, a los territorios coloniales. Alemania, consciente de su debilidad en ese campo, intentó por todos los medios llegar a un pacto con los Aliados, superiores en medios humanos y materiales, para no combatir en las colonias africanas. Alemania trataba de evitar, al menos en parte, la lucha en sus colonias, basándose en el texto del Acta de Berlín del 20 de febrero de 1885. Dicha acta consideraba la neutralidad de las colonias, en caso de conflicto en Europa, del consentimiento común de los beligerantes. El Imperio alemán había dedicado grandes esfuerzos en construir un imperio colonial en África pero no disponía de los medios necesarios para defenderlo. A pesar de las acusaciones aliadas que denunciaban el “militarismo alemán”. Alemania fue la potencia europea con menos presencia de tropas en sus colonias. Sin embargo desde Francia, a partir de 1910, el oficial del ejército, Charles Mangin, reclamó al gobierno de París la creación de una “Force Noire” (fuerza negra), es decir un ejército permanente de soldados africanos, para suplir la debilidad demográfica de la metrópoli frente a Alemania. El esfuerzo militar alemán en África cargó sobre todo en los africanos, los célebres “askaris” (soldados nativos) célebres por su lealtad y disciplina. Las colonias alemanas debían defenderse solas y sin contar con ningún tipo de ayuda de la metrópoli. Todo se supeditaba a una victoria militar en Europa: alcanzada ésta se activaría un nuevo reparto colonial.

Las colonias alemanas debían defenderse ellas solas y sin contar con ningún tipo de ayuda de la metrópoli. Desde el gobierno alemán se acusaba a los Aliados, al traer sus tropas coloniales a Europa, para luchar contra ellos de perpetrar un “crimen contra la civilización.” Francia fue el país aliado que más tropas africanas y durante más tiempo empleó en los combates y batallas, sobre todo en el Frente Occidental. Francia envió a lo largo de los cuatro años de contienda cerca de 518.000 africanos combatientes y, aproximadamente, unos 185.000 trabajadores de origen colonial, instalados ya en la metrópoli, procedentes, sobre todo del Magreb y de Indochina. El primer ministro francés, Georges Clemenceau, en un discurso en el Senado francés en 1916 (en pleno fragor de la Batalla de Verdún), resaltó la importancia del esfuerzo colonial a la hora de conseguir la victoria en la guerra: “Necesitamos 500.000 soldados de recluta indígena. Quiero que nuestras colonias nos proporcionen actualmente el mayor número de soldados posible.” Otros políticos franceses también ponían el objeto de atención de la contribución al esfuerzo de guerra de los súbditos coloniales pero con un tono materialista y práctico. Adolphe Messimy, quien llegó a ser Ministro de Guerra, declaró que “África nos ha costado montones de oro, miles de soldados y ríos de sangre. No soñamos con pedir que nos devuelvan el oro, pero los hombres y la sangre tienen que devolverlos con intereses.” Las autoridades coloniales franceses intervinieron, con pretexto de la guerra, en la economía colonial como nunca antes. Los numerosos reclutamientos de africanos para enviarlos a la guerra europea produjo algunas revueltas y bastante descontento. Las zonas más afectadas por el reclutamiento masivo fueron el Magreb y el África Occidental Francesa que incluía el Senegal y Malí.

La guerra terminó con la firma del Armisticio por parte de Alemania con los Aliados el 11 de noviembre de 1918. Los términos de paz impuestos fueron muy duros para la derrotada Alemania. El Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, impuso la desmilitarización de Alemania, el pago de altas reparaciones de guerra, etc. Los gobiernos aliados decidieron ocupar militarmente el territorio alemán a lo largo del Rin, como medida de seguridad durante quince años. La tensión fue en aumento en los años veinte llegando su clímax con la ocupación del Ruhr, el corazón industrial del Reich alemán, en 1923 por las tropas franco-belgas, ante un retraso en el pago de las indemnizaciones de guerra por parte alemana. Los franceses, en una medida destinada a humillar a los alemanes, utilizaron a soldados provenientes de sus colonias africanas para ocupar territorio alemán. Un periódico español, como “La Acción” del 5 de febrero de 1923 publicó el siguiente anuncio: “Noticias alarmantes. Algunos periódicos de la derecha publican noticias tendenciosas. Entre otras cosas dicen que las tropas blancas que ocupan el Ruhr van a ser sustituidas por tropas negras, y que las tropas franco-belgas de ocupación, tienen órdenes para, en caso de retirada, volar todos los puentes en las vías férreas.”

Muchos soldados africanos, integrados en el Ejército Francés, provenientes del Sahel, del Senegal, Costa de Marfil, Malí o Mauritania fueron emplazados como fuerzas de ocupación en territorio alemán. Este hecho fue utilizado por los círculos nacionalistas alemanes que iniciaron una campaña de propaganda muy agresiva contra los soldados africanos. Numerosos panfletos, octavillas, carteles, etc fueron diseñados exagerando los estereotipos africanos para provocar una sensación de rechazo y miedo entre la población civil alemana. El soldado africano era representado como un caníbal feroz, primitivo y regido por sus instintos primarios. La intención era, por parte del nacionalismo alemán, alertar a las mujeres alemanas del contacto con los ocupantes africanos. Muchos rumores sobre asesinatos, agresiones y violaciones, por parte de las tropas coloniales, fueron esparcidos durante estos años entre los habitantes de Renania. Durante estos años un joven Adolf Hitler, aún camino de la cancillería alemana, despotricaba contra la política francesa de ocupación. Cuando en 1925 Hitler publicó el “Mein Kampf” (Mi lucha), se hizo eco de estos hechos y asociaba la ocupación de tropas africanas al largo brazo del judaísmo internacional. El líder nacional-socialista dejó escrito lo siguiente: “ Fueron y son los judíos quienes traen los negros a Renania. Siempre con el mismo pensamiento secreto y claro objetivo de destruir la odiada raza blanca por la 'bastardización' necesariamente resultante.” Este término, el de “bastardo”, cobró popularidad entre la población alemana cuando se asoció a los hijos engendrados entre mujeres alemanas y soldados africanos. Estos niños mestizos, fruto tanto de violaciones como de casamientos, fueron denominados los “Bastardos de Renania.”

La existencia de estos niños eran percibida como “una ofensa” por parte de los nacionalistas alemanes pues representaba la mayor de las humillaciones. En el Berlín de los años veinte vivían algunas familias mulatas provenientes de las colonias africanas, arrebatadas por los Aliados durante la guerra y confiscadas en el Tratado de Paz de Versalles. Sin embargo, la ofensiva propagandística contra los “Bastardos de Renania” no había hecho más que empezar. Con la llegada de los nacional-socialistas al poder en 1933 la situación de estos niños se complicó dramáticamente. El gobierno alemán creó una comisión (“Kommission Número 3), con el objetivo de localizar a estos niños mestizos y proceder a su esterilización. El estallido de la guerra en 1939 agravó la situación de los africanos en Europa. De hecho tras la fulminante ofensiva alemana en el Frente Occidental en mayo-junio de 1940, los alemanes, tras años de propaganda agresiva, se iban a tomar la revancha. Los franceses fueron derrotados en seis semanas, y las tropas alemanas capturaron a numerosos

contingentes de tropas coloniales que formaban parte del ejército francés. Automáticamente los mandos alemanes separaban a los soldados europeos de los africanos. Los soldados coloniales franceses fueron víctimas de numerosas matanzas y ejecuciones sumarias en 1940. Estos luctuosos hechos han sido estudiados por el profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Borgoña, Jean Vigneux. Por ejemplo el día 24 de mayo de 1940, junto al Río Somme, las tropas alemanas fusilaron a 50 soldados africanos procedentes del 24º Regimiento de Tiradores Senegaleses. La mayor matanza acaeció a sur de Amiens, los días 9-10 de junio de 1940, cuando unos 500 soldados africanos prisioneros fueron pasados por las armas.

Los alemanes se cobraron su venganza por la ocupación de tropas africanas de parte de Alemania en los años veinte. Las tropas africanas de Francia jugaron un papel primordial en la liberación de Europa en el periodo 1943-45. Los africanos fueron utilizados tanto como carne de cañón como moneda de cambio para inflar o disminuir los temores de las potencias europeas. Los niños de Renania fueron la encarnación de un drama que alimentaron tanto unos como otros.

BIBLIOGRAFÍA

-Historia del Sudan Occidental. Fundación Sur. Víctor Morales Lezcano. Juan Ignacio Castien. Maestro. Rafael Valencia.

-Imperios en Guerra. 1911-1923. Robert Gerwarth/Erez Manela. Pretérita. Biblioteca Nueva. 2015. Oxford University Press.

-Arnalte, Arturo. "Las Matanzas Racistas de 1940. Venganza nazi." En "La Aventura de la Historia." N°18 (2015).pp.32-36.